



Universidad
unab



Programa de Literatura

El valor de la lengua y la literatura.

Por Eduardo Durán Gómez

Director de la Academia Colombiana de la Lengua.

La literatura se debe a la lengua. En la medida en que la expresión oral o escrita toma forma, la imaginación, es decir, la creatividad, tiene espacios para lograr su expresión y para poder transmitir a los demás los componentes de su contenido.

La literatura suele no solo recrearnos, sino transmitirnos conocimiento, sentimientos, experiencias y conductas, que, introducidas en un procesador, que es el autor, nos revela y describe increíbles escenarios que se expresan en palabras extraídas de la cantera del idioma, que suele ofrecernos infinitos recursos de acuerdo con el potencial de apropiación que haya tenido el autor. Y precisamente esa apropiación se dá, cuando se ausculta profundamente el idioma.

Antonio Caballero decía que el que quisiera escribir bien, lo primero que tenía que hacer era leer diccionario. Allí está la fuente y hay que leer con diccionario en mano, hoy con la facilidad de tenerlo cercano en el celular, o con la aplicación que traen las tabletas electrónicas que, con solo pulsar la palabra no entendida, de inmediato le aparece el significado de ésta.

Pero el ejercicio tiene que ir más allá, para poder estar en capacidad de estructurar el entrenamiento de memorización, pues éste suele ser lento, lo cual implica seleccionar las palabras, repasar frecuentemente su significado y atreverse después a usarlas en la expresión corriente frente a los posibilidades orales o escritas. Allí es cuando podemos estar en capacidad de ir incrementando el vocabulario, y por lo tanto la capacidad de expresión.



Evolución del lenguaje.

La lengua es un instrumento en permanente construcción, suele ser dinámica y estar siempre dispuesta para acoger nuevas expresiones, en la medida en que se conviertan en usos representativos dentro de la comunidad hablante. Y no solo de los términos que la creatividad de los usuarios del idioma desarrolla, sino también aquellos que se

han adoptado provenientes de otros idiomas y cuyo uso general han hecho que se incorporen dentro de otras lenguas. No podemos olvidar a la alta influencia que, en caso del español, tiene de otras lenguas como el Latín, el Griego y el Árabe.

Fuera de eso, el uso del idioma hace que surjan talentos que lo estudian, lo asimilan y lo proyectan a través de afortunadas formas de expresión. Los grandes cultivadores del idioma son los que nos han enseñado a expresarnos mejor, a dar mejor uso a las palabras y a construir formas que sin duda enriquecen y hacen del idioma un instrumento de comunicación cada vez mas rico, más efectivo y más dinámico.

Manejo de la escritura y buen uso del lenguaje en tiempos de virtualidad e hiperconexión tecnológica.

La rápida evolución de las tecnologías y la aparición de las redes sociales, que se han impuesto como instrumentos de comunicación que dominan el mundo, han introducido nuevas modalidades de comunicación, en donde la abreviación del lenguaje se impone y el uso de expresiones extrañas, salidas de las nuevas experiencias y de las necesidades de aplicar la brevedad a toda actividad humana está

haciendo que el lenguaje se reduzca en su potencial de comunicación y que las nuevas generaciones crezcan en medio de espacios constreñidos, imponiendo a su vez una limitante a la hora de materializar la expresión.

Es lamentable contemplar esa atrofia a que estamos condenando al idioma, y que va acompañada por el desgano de los establecimientos educativos para aplicar formas que contribuyan al buen uso del idioma y que inviten a explorar las infinitas formas que ofrece dentro de su riqueza afortunada.

Celebro emocionado que una universidad como la UNAB tenga un programa de literatura, en donde exista la posibilidad para que las nuevas generaciones adquieran el conocimiento adecuado para extraer la riqueza inmensa que ofrece nuestra lengua y se adquieran además las destrezas para su uso y para la proyección en las diversas áreas del conocimiento.